1943
TALLERES DE EL FIGARO
O'Reilly núm. 262
La Habana

LOGIA "CHAPARRA"

*Velada pública celebrada en la noche del 28 de enero
de 1943, "Día del Masón" y aniversario del natalicio
del Apóstol Martí*

Martí, Ideario Masónico

por el

HNO. JOSE D. ECHEMENDIA

Orador de la Logia

MCMXLIII

LOGIA "CHAPARRA"

*Velada pública celebrada en la noche del 28 de enero
de 1943, "Día del Masón" y aniversario del natalicio
del Apóstol Martí*

Martí, Ideario Masónico

por el

HNO. JOSE D. ECHEMENDIA

Orador de la Logia

MCMXLIII

Hno. Diputado del Distrito;
Venerable Maestro;
Queridos hermanos;
Señoras y señores:

"No importa que de Martí se haya dicho tanto y tanto. Siempre encontraremos en su vida de Mesías, un pasaje amoroso, pléctico de bellezas y ungido de sacrificios que nos lleve a cantarle".—Egües Cruz.

La obra de todo grande hombre por la amplitud de su raigambre, constituye gigantesco árbol, que se destaca perpetuamente en el bosque de la Humanidad.

La obra de todo elegido por la Fama y por la Gloria, es genuino manantial de Cultura; donde tienen su nacimiento los ríos del saber, que cruzan y entrecruzan al mundo, para que aquellos que aspiran a perfeccionarse, calmen en ellos su sed de conocimientos.

La obra de todo genio, aunque iniciada en época determinada, a todos nos impresiona como si siempre hubiera existido y su influencia la conceptuamos eterna.

La obra de todo iluminado, es en sí, destello de Dios: como El, omnipotente; como El, omniconsciente.

Por sus obras, son esos seres superiores, descubridores de *Naturaleza Oculta*; de cuanto íntimo y oculto existe en todo ser animado e inanimado; de cuanto esconden a los demás humanos, las estrellas, los cielos, los mares; cuanto puebla la Tierra y existe en el Universo; y que a los demás hombres solamente impresionan con su existencia de todo aquello que solemos llevar oculto en lo más íntimo del alma, (muchas veces, hasta igno-

rado por nosotros mismos), los demás mortales... La propia Naturaleza, a ellos abre sus puertas y por ellos se deja explorar, profundizar y conocer; se deja por ellos seducir y les entrega tesoros que a otros niega.

Ellos conocen y saben interpretar el verdadero lenguaje universal y logran encontrar el *alma* de todas las cosas... Pueden traducirnos cuanto existe oculto y presentárnoslo en lenguaje normal; con belleza tal, —singular e intrínseca—, que delata y manifiesta su origen y procedencia: Así, es comprendido y sentido por los demás: en toda su grandeza. Así, como descubridores de *Naturaleza Oculta*, (no cual inventores), embellecido y renovado nos presentan lo que de antiguo había siempre existido en la oculta cripta de la conciencia del hombre y en el difícil laberinto de los secretos de esa Naturaleza, vedado a los demás...

Dedicación, Renunciamiento, Sacrificio: Constituyen el imprescindible triángulo donde se hallan inscriptas la vida y la obra del consagrado Genio; y todo apostolado que merezca ser calificado como tal, sustentará su obra sobre ese hermosísimo trípode: Han vivido, han conocido, han aprendido sobre ese triángulo como base de su obra y por ello se han hecho doctos, *han aprendido la divina lección de humanidad*, —como ciertamente apunta un bello Ritual Fraternal—.

A través de la gran ruta representada por esa “divina lección de humanidad”, —sin principio ni fin—, y que pudiera ser tal vez la propia historia del mundo, filosóficamente interpretada o analizada por un humanista, las obras de los hombres destacados figuran como *jalones*; y cuando los investigadores del futuro regresen mentalmente en dirección inversa al decurso del Tiempo, a través de esa gran vía, distinguirán y apreciarán la *estatura histórica* de esos destacados, por la medida de sus obras.

La universalidad de la inmensa obra del Apóstol Martí, su naturaleza y peculiares características, hacen que espiritualmente analizada, tenga que ser admitida desde todos los puntos de vista que se le examine, como

obra eminentemente masónica. Su actuación en muy disímiles momentos, representa un hermosísimo *ritual*, que se desarrolla ceremoniosamente alrededor de una leyenda vivida por él mismo. ¿Habéis podido encontrar preceptos litúrgicos más bellos, profundos y armoniosos, que los que encierran sus producciones literarias y los que se deducen de los destacados gestos de su existencia?

Maestro fué y será, —por antonomasia—, quien supo conformar su propia personalidad, mostrándose maestro de sí mismo; quien como él, se inició en la carrera de la vida siguiendo la senda del dolor y de la amargura; templando su carácter y fortaleciéndolo con el amor y no con el odio: Por ello pudo iniciar a los demás; por ello pudo consagrarse honrosamente en el Templo de la Gloria.

Hábitos de pureza lo vistieron siempre; y su mente, virgen de rencor, lució blanco velo: fueron sus ideas, destellos luminosos, rielando perpetuamente en las conciencias.

Enjuició, juzgó serena y desapasionadamente a los demás hombres; siempre desde un punto de vista fraternal: En cada otro él, halló siempre a un *yo mismo*.

No realizó, —como la mayoría de los hombres—, labor crítica alguna, que pudiera ser destruida por una autocrítica severa, comparada; ya que supo analizar las faltas ajenas, a través de sus propias condiciones.

Fué masón por Derecho, cuando muy joven aun se inició en la Logia “Armonía”, de Madrid.

Realizó Masonería Oficial, cuando en esa misma Logia desarrolló como Maestro Masón y como Orador de su Cuadro, una magnífica labor fraternal esotérica. ¡Lástima grande que no se hayan podido recoger sino fragmentos de sus producciones dentro de dicho Taller! En estos días precisamente, la revista masónica “Minerva”, reproduce un bellissimo trabajo literario, calzado con la prestigiosa firma de Hernández Catá, que nos refiere un interesantísimo capítulo de la vida masónica de Martí: Parte de uno de sus magníficos discursos, pronunciado en una sesión de esa, para nosotros histórica

Logia "Armonía". ¡Cuán interesante e instructivo, por la profunda filosofía que encierra, por lo que de la verdad representa! Especialmente para los hermanos masones que conciben a la Logia, como verdadera escuela de perfeccionamiento; y también para los profanos que deseen comprender que la Masonería pretende que los hombres que se inician en sus Templos, al adquirir tal condición, abandonen en el vestibulo del mismo, el antifaz de las llamadas "conveniencias sociales", exigido por el eterno carnaval del mundo y por la falacia de la vida. Hacer pleno, espontáneo y sincero renunciamiento de cuanto enmascaramiento o maquillaje requiere la farándula humana; presentando las conciencias ante los demás hermanos, con pecados o errores, o con virtudes y méritos, pero tal cual es. Así, únicamente así, puede constituirse nuestra asociación en una e indivisa familia. Así, es como se logra un verdadero ambiente fraternal: Al igual que lo sugiere el Salmo 133, "*seamos todos para uno y uno para todos...*"

Fué Martí por Derecho Oficial, masón, por su labor fraternal desplegada en las logias que visitara durante su estancia en Estados Unidos de Norte-América, en América Central y América del Sur. Pero, en nuestro concepto, más que por su labor oficial masónica, fué siempre *masón de hecho*, por su labor oficiosa ininterrumpida, en el mundo profano; acercando a todos los hombres y a todos los pueblos del Mundo; facilitando la creación y estimulando de continuo, vínculos y fuertes lazos de compañerismo, amistad, comprensión, fraternidad.

Fué más masón, verdaderamente, espontáneamente masón, antes de haber sido iniciado en la Fraternidad, cuando a los diez y seis años, condenado por defender una causa justa, —desde el Presidio y luciendo grilletes—, escribe con inigualable amor filial a la "madre del alma", como dedicatoria del retrato que le envía y lo muestra vistiendo su honroso traje de presidiario, inspirados versos:

"Mírame, madre, y por tu amor no llores,
Que si esclavo por mi edad y mi doctrina
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores".

Era masón de hecho, cuando a los nueve años de edad, (1862), hallándose en el Hanábana con su padre, —el cual servía de amanuense—, contempló horrorizado los sufrimientos de los negros esclavos. Niño, muy niño, reflexionó y guardó en su alma el recuerdo de tales injusticias, que más tarde expuso en sus versos, de los que deseamos reproducir los siguientes:

"Rojo como en el desierto,
Salió el sol al horizonte;
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un ceibo del monte.

Un niño lo vió: tembló
De pasión por los que gimen
Y, al pie del muerto juró
Lavar con su sangre el crimen!"

Temperamento de masón mostró, cuando siendo un adolescente, —16 años apenas— al conocer del levantamiento glorioso de Céspedes, hace su soneto "10 de Octubre", que termina:

"Gracias a Dios que, al fin con entereza
rompe Cuba el dogal que la oprimía
y altiva y libre yergue su cabeza!"

Demostró ser un gran obrero de la Gran Logia del Mundo y practicó la fraternidad para con todos los humanos; ya que a todos con amor trató. Pero su amor filial, se manifiesta desde muy temprano: contando solamente nueve años, en 1862, al felicitar a su madre por sus natales, se refiere así a sus padres:

"A Dios pido constantemente
Para mis padres vida inmortal;
Porque es muy grato sobre la frente
Sentir el roce de un beso ardiente
Que de otra boca nunca es igual".

Y si nuestra Liturgia advierte al neófito que no podrá ser buen masón, quien no sea buen hijo, buen padre, buen hermano, etc., Martí, —a través de toda su vida—,

mucho antes de adquirir su condición masónica oficialmente, demostró desde todos esos puntos de vista, que la IDEOLOGIA MASONICA y el IDEARIO DE SU VIDA, —representados por su actuación, y por los sentimientos que tan sabiamente supo expresar—, fueron una misma cosa.

Contaba catorce años de edad, cuando el cariño fraternal hacia sus hermanas Amelia y Antonia queda demostrado en estas líneas, producto de precoz capacidad poética:

“Me han dicho que hay dos ángeles
Estremecidos.
Que habitan de pasada
Un pobre nido”.

Y a su hermana Ana, le escribe en verso; terminando cariñosamente, con los siguientes:

“Carta es mi carta, mas si bien la peso,
Me une a tu imagen tan estrecho lazo,
Que es cada frase para ti, un abrazo,
Y cada letra que te escribo, un beso”.

En 1869, —diez y seis años—, ve la luz su semanario “La Patria Libre” y en su artículo de fondo, titulado “La Patria”, se lee:

“No haya temor de que pensemos como vulgarmente se cree, que el pedazo de tierra en que hemos nacido constituya para nosotros la patria. Educados en la regeneradora escuela del Salvador, la patria patria pierde para nosotros toda significación desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad”.

Detengámonos breves instantes a meditar acerca de los anteriores párrafos. Establezcamos concienzuda comparación entre sus conceptos y los IDEALES MASONICOS a través de todos los tiempos: llegaremos una vez más, al convencimiento pleno de la unidad espiritual del IDEALISMO MASONICO y el IDEARIO MARTIANO. Ambos representan un solo y único Código de Amor y Comprensión. Esos, como otros tantos conceptos *litúrgicos* expuestos por Martí, nacieron al mundo antes de que él se iniciara en la Fraternidad Masónica.

Penetró virtualmente en nuestra Institución, cuando oficialmente dejó de ser profano; hallando en sus Preceptos, en su propia Doctrina, lo que él llevaba en su alma desde niño. La Logia “Armonía”, que lo iniciara en Madrid, puso los atributos simbólicos del Grado, en manos de un hombre que de antemano los venía aplicando diestramente: Mazo, Cincel, Regla...

Fuerza de voluntad tuvo él, desde niño, para resultar victorioso en pruebas difíciles: salió más perfeccionado, más completo, del Presidio, porque le hizo conocer lo que de “infierno dantesco” tenía el mundo y que supo exponer como crítica sensata, juiciosa, en las páginas de su célebre trabajo, “El Presidio Político en Cuba”; dando a conocer a muchos peninsulares liberales y humanitarios, una prisión que constituía una afrenta para España y la civilización de aquellos tiempos; no tanto por las torturas físicas que sufrían los sancionados, como por las ofensas a la propia dignidad de hombres y a la moral, que de continuo y como cuestión sui-géneris en ella se producían.

Virtudes, excepcionales las poseía; demostrándolo desde niño, al vencer y no desmayar jamás, ante la incompreensión que lo rodeaba e inconsciente lo combatía. Apareció como “niño-hombre” desde sus primeros años; y desde su infancia supo utilizar sabiamente en beneficio de los demás, las *veinticuatro horas del día*.

Explorando a través de toda su vida, vemos que fué normalmente *moral*, porque se mantuvo como bueno en todos los momentos y como bueno juzgó a los demás. Así, objetiva y prácticamente, correspondió a lo que simbólicamente representa la *escuadra*.

Luchó con *fe* inquebrantable, que supo elevar hacia el Gran Arquitecto del Universo, conceptuado por él —como por la Masonería—, Omnipotente y Poderoso, pero Justo y Bondadoso para con todos los seres. También en este orden, podríamos decir, que desde sus primeros pasos en la vida hasta su marcha triunfal hacia la muerte material, se mantuvo en la perpendicularidad de la *plomada*.

No pudo jamás su alma, admitir la desigualdad fundamentada en privilegios de clases, de posición social, diferencias raciales. Vivió su vida y la ofrendó precisamente luchando en pro de la Libertad ampliamente considerada; de la cual se deduce como obligada consecuencia, la *Igualdad* en su aspecto y carácter humano: Por ello, el *nivel* simbólico sería su mejor representación.

Toda su obra, parcialmente o en conjunto analizada, simbolizó la verdadera *unión entre todos los hombres*. Mediante la palabra y el ejemplo, a todos acercó; y trabajando como el albañil con la *llana*, empleando mágico cemento fraternal, laboró, incesantemente como incansable obrero; en la construcción de las perdurables paredes del Gran Edificio de la Humanidad.

Hemos querido reseñar brevemente, parte de su ideario correspondiente a su vida *profana*, —es decir, no masónica—, para demostrar lo que otras veces hemos expuesto: Que fué *masón de hecho*, antes que *por derecho*.

Martí por su actuación, por su precocidad, por su portentosa resistencia, por su excepcional inteligencia, *vivió la vida* como muy pocos hombres la han podido vivir. Cien, doscientos hombres inteligentes y preparados, en doble número de años vividos, no hubieran sido capaces de reproducir, en conjunto, tan portentosa labor. Se necesitaría una legión de gigantes de la inteligencia, para obtenerla, profunda y enciclopédica, como fué la de él.

A los nueve años de edad, había ya logrado lo que la mayor parte de los hombres no logran conseguir durante toda su vida: definirse; iniciar el derrotero que por siempre habría de seguir, sin apartarse jamás de la línea recta que le trazaran sus propias convicciones.

La amplitud de su obra, los aspectos "polifacéticos" de la misma, lo variadas que resultaron sus actividades, han dado al conjunto de su portentosa labor, personalidad inconfundible. Podríamos decir en este sentido, sin exageración, que *MARTÍ*, desde el Mundo Antiguo hasta nuestros días, no ha habido más que uno: inconfundible: a veces indefinible mediante lenguaje usual:

otras, insuficientemente interpretado o comprendido; pero siempre aceptado su ideario y considerada su persona como "Evangelio Vivo", por profanos o miembros de nuestra Fraternidad, que han sentido y practicado en la vida los Ideales Masónicos.

Todos los hombres llevamos dentro de nosotros mismos, los *leones* de nuestras pasiones. Cuando somos buenos domadores, logramos mantener dominadas y ocultas a las fieras, mediante el poder de las virtudes y la influencia de la fuerza de voluntad. Muchas veces se debilitan esos poderes y las fieras logran prevalecer. A veces, olvidamos a nuestros propios *leones*, a los que llevamos dentro de nosotros y que los demás sufren y ven indomables y en cambio, para nosotros no existen; pero nos preocupan interesadamente los *leones* de los demás semejantes. Criticamos, laboramos y pretendemos que ese otro hombre domine a sus furiosas pasiones y como dice la antigua sentencia, "vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro..."

Es fácil para muchos, especular ampliamente en terreno crítico y *dominar* las pasiones ajenas, a los *leones* de los demás. Y todo, porque en esos momentos no son los propios *leones* del protenso censor los que hablan. Por ello, mucha de la llamada obra de regeneración humana, cae por su base: Ya lo sustentó Tolstoi al escribir "Resurrección" y lo ratificó epigramáticamente Samaniego, al decir:

"Cierta artífice pintó
Una lucha, en que valiente .
Un hombre tan solamente
A un horrible León venció.
Otro León, que el cuadro vió,
Sin preguntar por su autor
En tono despreciador
Dijo:—bien se deja ver
Que es pintar como querer
Y no fué León el pintor".

Martí, cuando dice "que él no pinta a los hombres que son, sino que pinta a los hombres que debieran ser", ha pensado en sí mismo como hombre y a través de su persona, examina a los demás. Por ello, en todo

momento, lo vemos presto a perdonar sinceramente; por ello, comprobamos sus aptitudes manifiestas para hacer conversos a la causa de la Justicia y de la Libertad, —que era su causa—, a cuantos primeramente con saña lo combatían, ocupando lugares en las filas contrarias. Fama justa y merecida de gran psicólogo tuvo él, porque conociéndose a sí mismo como hombre, se hallaba capacitado para comprender y juzgar a los demás, para interpretar actuaciones dudosas, para allanar dificultades nacidas de prevenciones sin fundamentos. Por ello, consoló al triste; amparó al caído y fortaleció al débil de espíritu.

Todo el Ideario Martiano, iniciado en la infancia y continuado hasta su apoteósica caída en Dos Ríos, y los Ideales de la Masonería, son una misma cosa. Solamente analizando, reflexionando desapasionadamente, después de la lectura de muchos de sus discursos, de sus ensayos y poesías llegamos a esa conclusión; sin necesidad de avanzar más, de explorar más en el oasis inmenso de su gigantesca labor. Así, para dar término a nuestro trabajo, hemos entresacado párrafos de uno de sus primeros discursos durante la campaña revolucionaria, ante los emigrados reunidos el 26 de noviembre de 1891, en el Club Revolucionario “Ignacio Agramonte”, de Tampa; párrafos que nos recuerdan los de nuestros rituales y los principios masónicos de todas las épocas:

“yo quiero, que la primera ley de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla debe sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre...”

He terminado.